

*Cooperación Internacional para el desarrollo y democracia en México**

CRUZ HUMBERTO GONZÁLEZ GUTIÉRREZ**

En este libro, que representa su obra prima, Giuseppe Lo Brutto propone analizar y debatir una temática poco abordada con relación al estudio de las dinámicas de la cooperación internacional para el desarrollo (CID) en México: el desarrollo de la democracia. Con ello, logra ir más allá de los análisis tradicionales, enfocados en las temáticas de la reducción de la pobreza y los derechos humanos, y abandona las formas tradicionales de su planteamiento técnico y formal, que tiende a ofrecer miradas parciales o fragmentadas de la realidad. Su eje argumentativo yace en la hipótesis de que la democracia es condición necesaria para lograr la eficacia de la cooperación internacional. Este hecho representa la punta de lanza para generar un debate profundo sobre el tipo de democracia que poseemos, que merecemos y aquella que se nos quiere implantar. El autor concentra su análisis en la experiencia de la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID) con respecto a esta temática en nuestro país. Este trabajo representa una fuente obligada para aquellos estudiosos de las áreas de las ciencias sociales, particularmente de las relaciones internacionales y económicas, pues es una fuente confiable, valiosa y actual de los procesos de desarrollo de la democracia y la cooperación internacional en México.

* Lo Brutto, Giuseppe, *Cooperación Internacional para el Desarrollo y Democracia en México*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014.

** Secretario del Grupo de Investigación en Cooperación Sur-Sur e Integraciones Regionales de la Red Española de Estudios del Desarrollo (GICSS-REEDES) (cruz.gonzalezg@gmail.com)

La presente obra toma como punto de partida el análisis de la dicotomía entre los países del Norte y del Sur, donde la CID funge como un instrumento y mecanismo del sistema capitalista. A cerca de 70 años de su implantación, ha brindado resultados que distan mucho de los esperados. Esta situación se recrudece al encontrarse inmersa en el actual escenario de crisis económica mundial. Reconoce como una necesidad que se supere la dinámica de importación de modelos provenientes del Norte que no obedecen a las realidades de los países del Sur. Es el caso de la adopción de una democracia procedimental, que no ha permitido el desarrollo de propuestas propias de estos países al ser altamente promovida la CID.

Para entender la relación entre la CID y el desarrollo de la democracia en México, el autor emprende un recuento histórico del proceso de evolutivo de la democracia en este país. Toma como punto de partida el año de 1968, debido a las demandas sociales que se manifestaron en pro de alcanzar una democracia plena. En su construcción teórica-temporal, es posible observar el rol determinante de los grupos sociales en la conquista de los avances democráticos del país, que si bien no logran superar el neocorporativismo político, sí llevan al desarrollo de las instituciones electorales y leyes que permitan el acceso a otras estructuras políticas a los diversos espacios de poder.

Paulatinamente, esto llevaría a la alternancia del poder en México, brindándole el ánimo de la consolidación de su democracia, para posteriormente continuar reproduciendo las dinámicas que en décadas anteriores no le habían permitido alcanzar su legitimización. Ello tuvo efectos tanto positivos como negativos relacionados con la cooperación internacional que recibía, al incrementarse el nivel de los montos económicos; sin embargo, se desplazarían hacia otros rubros al haber alcanzado la supuesta consolidación de su democracia.

Paralelo a este planteamiento temporal, es importante reconocer cómo el autor realiza una construcción multidimensional del análisis. Superpone el desarrollo de la cooperación para el desarrollo tanto a nivel nacional como internacional, la transición de los modelos económicos en México, que establece los elementos para una comprensión desde la totalidad del sendero por donde ha transitado la construcción de la democracia en este país.

Otro elemento valioso de esta obra es que reconoce y aborda una de las principales problemáticas que los avances teóricos tienden a enfrentar: la ambigüedad en los términos empleados. Adelantándose a esto, el autor

profundiza en las diversas acepciones de los términos clave que aborda en el desarrollo de su planteamiento teórico. Con ello evita confusiones y lleva más allá el debate, al plantear la necesidad de superar estos términos y dar pie al surgimiento de otros, debido a su incapacidad de ajustarse a una realidad que se encuentra en constante cambio. Tiene como punto de partida el debate sobre el concepto de cooperación internacional; considera sus cuatro etapas de desarrollo histórico hasta nuestros días; pasa por los conceptos de democracia, gobernabilidad y hegemonía.

A continuación, establece los elementos para analizar el doble rol que desempeña México como donante y como receptor de flujos de ayuda oficial al desarrollo (AOD) desde el inicio de sus actividades en el ámbito de la cooperación internacional en la década de los setenta hasta finales de la primera década del siglo XXI, con la aprobación de la Ley Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo y su posterior materialización en el año de 2011, con la conformación de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid) y la Dirección General de Cooperación Técnica y Científica. Además, se presenta un interesante análisis de los flujos de ayuda oficial destinada a México, desde 1968 hasta 2008; la comparación entre inversión extranjera directa (IED) y ayuda oficial para el desarrollo, desde la década de los setenta hasta el año 2008; el estatus de la nación en relación con los indicadores de Gobernabilidad del Banco Mundial; y los Planes Nacionales de Desarrollo 2001-2006 y 2007-2012.

Con relación al fomento de la democracia en México a través de la cooperación para el desarrollo, plantea:

La exportación de la democracia occidental y de sus valores en América Latina y por consiguiente en México, sobre todo a partir de los ochenta del siglo pasado, fue analizada por los transitólogos que ponían en evidencia la importancia de imitar la transición española, primordialmente, esta relación positiva entre la democracia y el desarrollo, en los países que estaban viviendo una transición democrática, muchos, países de América Latina. Hoy en día, sin embargo, muchos politólogos coinciden en que el haber puesto a comparación e imitado este tipo de transición o modelo democrático no ha llevado a los mismos resultados de España, ya que los acontecimientos y advenimientos que han pasado han sido en muchos casos inesperados.

Por tanto, es posible reconocer que:

La realidad española es muy distinta a la latinoamericana, y una teoría o un determinado modelo no sirve para explicar otro tipo de realidad completamente distinta, sobre todo, en una región donde los niveles de desigualdad son de los más elevados en el mundo.

Hoy en día, la democracia que se sigue fomentando en nuestro país es de corte neoliberal. Existe una separación entre lo público y lo privado, la reducción estatal, el protagonismo del mercado y de la sociedad civil. Ello no ha brindado los resultados esperados hasta el momento. Se han generado mayores asimetrías y no se reconocen las particularidades inherentes a las naciones donde se establece.

En este sentido, se plantea que la cooperación española que México ha recibido se ha dirigido primordialmente hacia los sectores de gobernanza democrática, participación ciudadana y fortalecimiento institucional. Para este tipo de cooperación para el desarrollo, se alcanza solamente cuando existen los mecanismos adecuados para ejercer las dinámicas de buen gobierno en las instituciones estatales, que le proporcionen la capacidad de tomar acción social, económica y política efectiva. Para respaldar este planteamiento, se presenta un breve análisis de los Planes Directores I y II de la cooperación española que respaldan estas acciones. Asimismo, se presenta la estructura acompañada de algunas reflexiones en torno a los principales proyectos de gobernabilidad democrática de la AECID en México:

- Gobernanza democrática, participación ciudadana y desarrollo institucional. Proyecto: *Implementación del Servicio Profesional de Carrera en la Administración Pública Federal.*
- Gobernanza democrática, participación ciudadana y desarrollo Institucional. Cooperación Judicial: *Fortalecimiento de la Educación Judicial de los Servidores del Sistema Judicial de los Estados de México.*
- Gobernanza democrática, participación ciudadana y desarrollo Institucional. *Creación de Centros de Atención a Víctimas del Delito e Información Ciudadana.*
- Gobernanza democrática, participación ciudadana y desarrollo Institucional. *Mejora en la Especialización de los Tribunales Electorales de las Entidades Federativas de la República Mexicana, en materia jurídico-electoral y de gestión.*

Como elemento adicional, el autor presenta los resultados de una investigación de campo, realizada a través de entrevistas a los principales actores involucrados. Con base en ello, concluye que las acciones implementadas por la cooperación internacional y la española poco pueden incidir en el proceso democrático de México que se encuentra estancado, por el peso de los flujos de ayuda que recibe para el desarrollo de su democracia; sin embargo, indudablemente no son representativos cuando se consideran los problemas políticos y económicos estructurales por los cuales esta nación atraviesa, que acusan amplias desigualdades sociales y pobreza. Por ende, es necesario establecer metas menos ambiciosas pero más efectivas, que logren impulsar la gobernabilidad democrática no sólo a nivel nacional, sino promoviéndola a niveles locales. Además, se debe reestructurar los esquemas de fondo mixto para evitar que se vean frenados por los procesos burocráticos institucionales.

El proceso democrático vivido en el año 2000 estableció un hito para la historia de la democracia en México. Sin embargo, como el autor señala, este se distinguió por una especie de *gatopardsimo*, donde el cambio sólo permitió que todo continuara igual. Incluso, el papel de las diferentes agencias de cooperación internacional ha sido ayudar a mantener el *status quo* vigente. Hoy más que nunca, se debe reflexionar acerca del papel que el sistema de cooperación internacional para el desarrollo desempeña como promotor de la democracia y la gobernabilidad, con la finalidad de que se convierta en un verdadero promotor de cambio, y que fomente el desarrollo de dichas condiciones, pero con base en el reconocimiento de las características propias de las naciones y no mediante una imposición de modelos ajenos a sus realidades.

La presente obra es un planteamiento directo y honesto, al cual vale la pena reconocerle que, además de objetivo y fundamentado, no teme llamar a las cosas por su nombre, no suaviza la realidad en que su objeto de estudio se encuentra inmerso. Así, genera una crítica sólida, que invita a la reflexión y al cambio de las dinámicas que hasta hoy se reproducen en torno a ella. Esta obra posee una constante invitación a la reflexión, a la tensión de la realidad y los conceptos, lo cual sin duda, la convierte en un material indispensable en la formación de aquellos verdaderamente comprometidos con la transformación de su realidad social, económica y política.

